

dos, haré una relación ligera y sincera de lo que pasó desde la acción de la Venta hasta mi salida de Acapulco.

En Ometepepec estuve á la muerte, y á pesar de esta situación, reuní 430 hombres con los que me uní al señor general d. Nicolás Bravo en Dos-arroyos el 21 de abril: el 22 salimos para el Egido, y el 23 vivaqueamos en Venta Vieja, en donde se nos avisó que nos debía atacar Alvarez en la noche: la noticia no se despreció, se redoblaron las guardias y la vigilancia: á las tres y media de la mañana del 24 fue atacada la guardia avanzada que se puso en la cumbre del cerro que domina aquel lugar, y á pesar de la calentura y debilidad que sufría por la larga y fuerte enfermedad de que acababa de salir, pasé á ponerme á la cabeza de las tropas de Jamiltepec y Ometepepec, en cuyo lugar se hallaban ofendidos la guardia avanzada con los enemigos á quienes se hicieron prisioneros y dispuse que al grueso que les seguía les batiese mi ayudante el teniente d. José Vazquez, el que fue muerto en el momento: al reponer esta pérdida con mi persona, me habló el general Catalán pidiéndome alguna tropa por haber sido deshecha su línea: le di en el instante 100 hombres muy valientes con los que la repuso, haciendo yo al mismo tiempo movimiento con el resto de la fuerza sobre Galeana, Polanco y Alvarez que se hallaban los dos primeros á menos de tiro de pistola de mi línea: el primero fue muerto y el otro rechazado; pero la obscuridad é igualdad de gente nos hacia confundir y me obligó por varias ocasiones este incidente á retirarme para quitarme del entredo de mandar á mis amigos y enemigos, y libertar á mi tropa de los fuegos que por vanguardia, retaguardia y costados sufría, teniendo en estos apuros que atender al parque que fue tomado por los enemigos tres ocasiones, en cuyas inmediaciones los fornó por equivocados veces, teniendo que desbaratarlos en seguida con la caballería de Chilpancingo y del 11: quebré tres sables en esta faena, sacó mi sombrero dos balazos y la muerte estuvo volando cuatro horas en mi contorno: cuando llegué á la cumbre y los enemigos seguían en precipitada fuga caí privado de resaca de la sofocación; restablecido regresé al campo, y le di al señor general Bravo que la acción estaba ganada, que podían perseguirse sobre el Veladero y Texca con dos partidas á los prófugos, y me contestó que no quería ya ver mas muertos que los que había con horror á la vista, cuyo mayor número era de sable; tal fue de reñida y justamente temible. En seguida se trató de tomar á Acapulco, y el comandante de la fortaleza puesto por Alvarez entrando en contestaciones obró con arreglo á mis instrucciones para entregarla, á donde marchó el sr. general Bravo, quedando yo en la Sabana, de acuerdo para mandar al día siguiente una partida sobre el Veladero lugar que ocupaba Alvarez y otra que mandaría de Acapulco el general sobre el mismo punto: la que despaché yo al cargo del capitán d. Tomás Moreno, llegó á las diez del día, y recogió dos cañones, parque y algunos fusiles que abandonaron los enemigos; y la que mandó á la misma hora el señor general Bravo al cargo del coronel Barbabosa, lo verificó á las cuatro de la tarde, sin ayudar á deshacer los parapetos á la partida del citado Moreno por haberse retirado al momento. Quedaron por esto y otros movimientos los caminos de México y Costa Chica libres, y á pocos días pasé á Acapulco á manifestarle al general el disgusto que los dragones y tropa de Costa Chica tenían, darle cuenta de estar presentados los pueblos y cuadrillas inmediatas, y al mismo tiempo pedirle permiso para pasar á México á restablecer mi salud; no me lo concedió y me volví á la Sabana en el mismo día: pasado algun tiempo, por la mala fe de Alvarez, dispuso de que marchásemos á Coyuca, verificándolo él y yo por Texca y Tixtlancingo, Barbabosa por el Veladero y el Egido nuevo: de las tres emboscadas que nos puso Alvarez en

el camino, la primera se sorprendió por las guerrillas laterales, y las otras dos huyeron: Barbabosa batió otra en su marcha, y entraron las dos partidas al mismo tiempo en Coyuca, con la noticia dada por los presos que Alvarez con su fuerza estaba en la orilla del pueblo pasado el río; por lo que me ordenó el general abstenerse una partida para batirlo interiormente él reconocía el campo que debíamos ocupar, y al efecto dispuso que al cargo del capitán Moreno saliesen la compañía de cazadores del 1.º activo de México, la de San Marcos y la caballería del 2: acrecentándose los fuegos, los reforzé con las compañías de la Sabana y Acapulco y 30 dragones del 6.º; y á las seis de la tarde retrocedieron sin novedad después de haber desperado á Alvarez: al día siguiente dispuso el señor general irse para Acapulco y que yo luego que me mandase dinero, marchase para Tecpan con 300 hombres, á lo que me resistí por las razones siguientes y otras mas que omito por no ser difuso.

Que Guerrero, Montesdeoca, y Alvarez habian de hacer los últimos esfuerzos para no perder las poblaciones de Tecpan, San Gerónimo, Atoyac y San Luis que eran su apoyo: que once cajones de parque que se me daban se gastaban en una acción de las varias que habíamos de tener en los montes del tránsito para Tecpan y demas pueblos: que las aguas empezaban y que me quedaba yo sin recursos y cortado de toda comunicación por las crecientes de las barras de Coyuca y Mita, y los rios de San Gerónimo y Tecpan; y que con 300 hombres no podía llevar el objeto de la expedición: que el dinero solo alcanzaba para el 15 de junio, y la tropa tendria que perecer: de los tres caminos que hay para Tecpan, el de la playa es el mejor y presenta los inconvenientes dichos: el de la Laguna era necesario hacerse por canoas, y estas las tenía Alvarez; y el del Palmar ó Caraluta presenta tanta dificultad que en diez leguas no se mira el hombre tercero de una hilera; no conoce aquella tierra el sol, y en la tercera parte de él está un piñal que solo permite un desfilar de un hombre que es imposible vencer si veinte hombres defienden el paso: todos los tres caminos los tengo andados mirándolos regados de sangre, y con sobrada experiencia de la clase de guerra que se hace en esos bosques: estas razones hicieron mucho peso al general y quedó en duda mi marcha: al tercer día se fue para Acapulco y yo quedé en Coyuca: el primero fue con el objeto de pedir dinero y tropas, y establecer una línea cubriendo Tixtlancingo, Texca y Dos-Arroyos hasta que llegasen los recursos; y yo empecé á reunir el pueblo de Coyuca, en donde tenía venido lo mas difícil que era recoger las mugeres, cuya mayor parte estaban en sus casas cuidando sus intereses, y por medio de ellas se pudo lograr quitarle la fuerza á Alvarez, á quien escribí y di orden para que no se le tocasen sus intereses; mas en seguida me ordenó el general dejase al coronel Amador en Coyuca con 200 hombres, y que yo con los de Jamiltepec, Acapulco y 41 dragones del 2; retrocediese al Egido á recoger 61 vívicos de Acapulco y que tomase el camino de la playa para Tecpan, por la noticia que d. Silvestre Córdova le había dado de que en la costa no había reunión y que esperaban los pueblos á la tropa con ansias: obedecí la orden, manifestándole al general que debía creer lo contrario de lo que le había dicho Córdova, fundando mi desconfianza en lo malo que era el sugeto que comunicó la noticia, sin tener otra razón que dar, porque en aquel rumbo se iban todas las noticias de un modo extraordinario, y los correos que se mandaron no habían regresado (y hablando con franqueza, señor d. Carlos, la guerra es ventajosa por el que ejerce facultades omnímodas de que carecemos nosotros, que es lo mismo que pelear con espada de palo contra otro que la tenga de acero bien afilada, y que no es lo mismo escribir to-